

Perspectivas andragógicas de Félix Adam: una visión integral de formación investigativa desde la praxis del docente universitario

Sandra Betariz Tortoza Rebolledo¹

UNESR. Núcleo Apure | sandratorzoa@gmail.com

Fecha de recepción: **8 abril 2023**

Fecha de aceptación: **9 de mayo 2023**

RESUMEN

Repensar desde las perspectivas del pensamiento de Félix Adam el hecho andragógico que propicie una producción intelectual reflexiva y crítica en el participante, pasa por visionar la integralidad de la formación investigativa ajustada a saberes tecnológicos, el interés, motivación y carácter social para el cual aprenden, sumergiéndose además en la dialéctica de los pares de investigación. En tal sentido, mi praxis como investigadora, me ha dado resultados satisfactorios al considerar como estrategia la manera de aprender haciendo del adulto enmarcado en el pensamiento andragógico de Félix Adam. Desde esta visión, este artículo cumple con el propósito de configurar desde mi praxis investigativa, episodios significativos en la formación del participante orientado en la vinculación en y desde su entorno, la autodirección, el autoaprendizaje, la determinación personal y la multidireccionalidad metodológica, que conducen a desarrollar en ellos, experiencias técnicas, científicas y humanistas necesarias para el desenvolvimiento social.

Palabras clave: Perspectivas andragógicas de Félix Adam; Visión integral; Formación investigativa; Praxis del docente universitario.

¹ Licenciada en Educación Integral. Magister en Educación Superior. Categoría Profesor Asistente, tiempo completo UNESR APURE, me desempeño como coordinadora de servicio comunitario. Coordinadora del proyecto Simón Rodríguez en la Calle. Facilitadora de los cursos: desarrollo de procesos cognoscitivos y servicio comunitario, pertenecientes a la carrera educación integral.

INTRODUCCIÓN

En las universidades con carácter andragógico o en formación de participantes de diversas edades se ven fuertemente influenciadas por un bagaje de conocimientos previos descontextualizados, que en concordancia con las programaciones curriculares universitarias existentes difieren de las competencias investigativas que debiera tener, sin embargo, es de vital importancia que el facilitador se apropie adecuadamente del abordaje de este adulto que aprende, con las estrategias o metodologías más acertadas posible que hagan de este camino investigativo el más fructífero y proactivo, acorde con este planteamiento, el objetivo cumple con la configuración desde mi praxis investigativa de aquellas estrategias, que han dado resultados satisfactorios en este recorrido investigativo bajo el autoaprendizaje y la multidireccionalidad metodológica empleada por el participante-facilitador, aunado a esto, las premisas que orientan este artículo corresponden a las perspectivas andragógicas de Feliz Adam, la formación investigativa del participante que aprende y la praxis del docente universitario.

PERSPECTIVAS ANDRAGÓGICAS DE FÉLIX ADAM

La Andragogía como un proceso continuo de excelencia, conlleva la misión final, de proveer un mejor nivel de vida personal y laboral del participante como “Socio del Aprendizaje”. Yturralde (2022: 1). Es este precepto en donde resulta difícil comprender los cambios apócales y de grupos de participantes que están llegando a las diversas universidades del país, ya sea por religión, raza, estatus social, orden político, económico, ubicación geográfica, vienen con características propias de personalidad que marca paulatinamente su desarrollo social, educativo y organizacional en los diferentes espacios donde

se desenvuelven ya sea familiar, comunitario, educativo o laboral. Y es aquí donde la Universidad se adapta, readapta, deconstruye, construye y evoluciona en las estrategias que desarrolla en su devenir del acto andragógico- en todo su contexto- donde el participante y como facilitador interactuamos bajo las condiciones que por lo general, se establecen en las planificaciones o acuerdos de aprendizajes contruidos para tal fin, el aprender.

Sin embargo, cabe preguntarse ¿Cómo aprende el adulto de esta época? En el siglo XXI donde las tecnologías han invadido todos los ámbitos, mentes, comportamientos, urbes, empresas, sistemas sanitarios, credo, entre otros; donde el accionar en su esencia está marcado con el sello digital-siempre conectados- es necesario comprender la población que se está levantando- por así decirlo- para poder abordar con acertadas técnicas, medios y estrategias la imperante e incidente necesidad educativa que presenta el participante actual.

Si bien, Yturalde (2022) expresa que la “Andragogía requiere reformular los conceptos que permitan reconocer las particularidades de los seres humanos en su edad adulta y la especificidad de sus procesos educativos propios de su etapa evolutiva” (p. 1). Él es explícito en su argumentación, pues no se podría ni siquiera lograr el acercamiento sin antes haber considerado las características que atañen a los jóvenes adultos que se encontraban en las aulas universitarias, algunos con ansias de recibir informaciones novedosas, abiertos a nuevas ideas que generen cambios sustanciales en su entorno, además, de ser los protagonistas principales del acto andragógico; hice imperante la necesidad de reinventarme, en este caso como facilitador procuré valirme de todas aquellas herramientas sociales, tecnológicas, de investigación y de aprendizaje existentes que sirvieron para abordar significativamente esas

mentes autodidácticas, creativas, a veces solitarios, inteligentes casi artificiales, globales y visuales presentes en la actualidad universitaria.

En este particular, Félix Adam, (citado por Valdez, 2010) sobre la adultez y sus dimensiones plantea, “intenta la comprensión y la preparación del ser humano en todas sus dimensiones: biológica, histórica-antropológica, psicológica, social y ergológica. ...alcanzar la plenitud vital,...de procrear, de participar en el trabajo productivo...asumir responsabilidades inherentes a la vida social...” (p. 36). Ahora bien, si la adultez incluye todos estos aspectos, se deben considerar importantes las etapas que el desarrollo biológico señala, pues de allí, dependerá la evolución en el aprendizaje del adulto que se le enseña a aprender, explicando que la edad adulta temprana está comprendida (entre los 20 y 40 años), la edad adulta intermedia se establece (desde los 40 a los 65 años) y finalmente en la edad adulta tardía la componen los adultos mayores como normalmente se les denomina (después de los 65 años de edad) hasta su fallecimiento.

En este orden, la enseñanza del adulto dependerá a su vez de la cronología biológica que le atañe para el momento de su ingreso a la enseñanza, y es el aprendiz novel quien desarrollará mejor su acción donde las relaciones con nosotros (los facilitadores) se vean fortalecidas, cuando exista la horizontalidad, participación, flexibilidad—sin llegar al abuso de confianza—donde se respete con responsabilidad sus actividades, cuando mi hacer andragógico considere y reconozca las contribuciones que estos (mis participantes) hacen al proceso de enseñanza aprendizaje donde estén inmersos; el aprendizaje será lo más productivo posible.

FORMACIÓN INVESTIGATIVA DEL PARTICIPANTE QUE APRENDE

Es de vital importancia como facilitadora andragógica, siempre tomar el sumo interés identificando formas adecuadas de *transformar el aprendizaje teórico en uno práctico*, es decir, cuando realizo el primer acercamiento con mi participante investigador aplico la sesión de las preguntas y respuestas acompañado de una visita guiada, considerando su lugar de habitación, comunidad, inquietudes y referencias vividas sobre todo en las prácticas profesionales a fines a su carrera, ya que considero que desde allí, sus vivencias me proporcionan suficiente material disruptivo que requieren ser mejorados o potenciados, algo que me ha llamado poderosamente la atención, seguido a esto, y de acuerdo con la respuestas dadas, procuro que se entienda si realmente existe una situación problema en sí.

Es a partir de este acercamiento, que aprovecho la aplicación de caracterización de la comunidades visitadas, esto lo desarrollo a través de una lluvia de ideas o una guía de preguntas o entrevistas, (convirtiéndose el documento final en el diagnóstico participativo) que se debe contestar evidenciando el espacio donde es necesario la observación participante-protagónica, y luego el ejercicio del árbol de problema, además le solicito pueda construir desde su conocimiento e inquietud un posible tema, aunado a esto, revisaremos referencias documentales de todo tipo, investigaremos, pues me uno a este particular, todo lo referente a los descriptores del tema, ubicando información que nos sirva para orientar los objetivos a cumplir.

En este particular, también valoro la honestidad de los hechos que me presente el participante, ya que previamente he explicado en las sesiones de aprendizaje, luego que he dado las pautas a seguir en el proceso, constato que verdaderamente

hayan quedado claros los referentes teóricos suministrados, algo muy peculiar que he realizado en mis sesiones, es preguntarles cómo se sienten, las formas que utilizan para investigar, a que herramientas recurren para hacerlo, cuáles les han dado mejores resultados, e incitar el trabajo colaborativo, cuando se asume una tutoría muchos entienden que es hacerles la tesis en sí, sin embargo, procuro por todos los medios de propiciar interés en lo que hacen o van a hacer, busco los medios o recursos primero, los cuales sé, que necesitarán para adentrarse en su investigación, les brindo aportes de páginas en internet confiables, buscadores de la web, documentos que requieren leer, y además simultáneo a ello, ejercicios de redacción, mapas, conceptualizaciones, salidas al lugar, conversaciones productivas, imágenes, posibles soluciones desde la opinión de la gente, que luego discutimos y verificamos su factibilidad y en este particular, he notado mejor aceptación e interés hasta el final del proceso investigativo.

Estas premisas permiten combinar su entorno laboral con las actividades teóricas que pudieran recibir relacionándolas con el medio más cercano donde se desenvuelven y con ello fomentar el conocimiento cuando se logra combinar acertadamente lo que se aprende con sus vivencias sociales, comunitarias, investigativas y familiares; siendo estos los contextos significativos en el adulto que aprende, es por ello necesario aclarar las formas adecuadas de cómo aplicar el conocimiento técnico en ellos, sin que esto afecte su particularidad de interacción.

Ahora bien, si la andragogía es la enseñanza del adulto hasta la madurez, en 1972, Malcolm Knowles (citado por Alcalá, 1997), enfatiza: “La Andragogía es el arte y ciencia de ayudar a aprender a los adultos...”(p. 9) En este punto, las estrategias para enseñar a aprender deberían ir en concordancia con la

significancia e intereses del adulto que desea aprender, es decir, debo observar en el participante el autoconcepto, la experiencia, entusiasmo, orientación y motivación por aprender, pues son los indicadores principales del adulto capacitado para tal fin y que a su vez se siente completamente dispuesto para tomar decisiones acordes a la situaciones que les pueda surgir en el andamiaje de la producción de su propio aprendizaje.

PRAXIS DEL DOCENTE UNIVERSITARIO

En este contexto, la praxis docente que desarrollo en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, desde *el quehacer andragógico* se enmarca en el particular reconocimiento de los pares, donde la participación, flexibilidad y horizontalidad es fundamental para incidir en mi vida como facilitador y del participante. Es allí, donde observo diversos roles y a la vez su intercambio, pues este se da sin que las partes involucradas se vean afectadas negativamente uno con el otro; la comunicación efectuada con ellos es reciproca sin tabúes ni recelos que cieguen el entendimiento técnico científico e investigativo que se desarrolla en el aula, ejemplo de ello, cuando genero conversaciones de carácter personal, algunas reflexiones de mis fracasos y éxitos como docente, es aquí donde el participante tiene la oportunidad de plantear sus inquietudes particulares y científicas desde su sentir, les propongo que se vean como investigadores, que resolverán una situación problema lo más ajustada posible a sus realidades, desarrollando de manera creativa algunas actividades o ejercicios de diagnóstico participativo a través de lluvia de ideas, mapas, y las que ello consideren válidas pues todos son importantes en el ambiente de aprendizaje, los acuerdos establecidos son conversados antes de iniciar el proceso de enseñanza aprendizaje.

Otra experiencia vivida la constituye la facilitación del servicio comunitario, en el cual planifico un taller de inducción con las pautas de ejecución bien definidas abordo las concepciones teóricas: leyes, metodología, comunidades, tiempo de ejecución, las excepciones, materiales y recursos a utilizar, entre otros, bajo un ambiente de confianza y respeto, aunque se propongan sugerencias las mismas se van reorientando en el proceso o cambios si el grupo así lo ameritara. En este orden de ideas, se mantiene el precepto en el cual he de escuchar al participante y considerarle todas las propuestas y viceversa, todos los espacios de aprendizaje interno (el ambiente de aprendizaje, los patios productivos, áreas productivas, barbacoas, compostero, ubicados en la universidad) como externos (instituciones y empresas gubernamentales, comunidades vecinas, escuelas, unidades de producción) se considera un entorno para seguir aprendiendo-haciendo, aprender a aprender, deconstruir y construir la investigación, la flexibilidad y el tiempo es recíproca, y donde el autoaprendizaje del participante se reconstruye en cada sesión de aprendizaje con la orientación que le proporciono.

Mucho o poco se podría decir *del participante como centro del proceso*, en este particular lo considero un socio del aprendizaje pues ya posee un cúmulo de conocimientos y experiencias obtenidas. A su vez, he aprendido de profesionales que siendo participantes conocen sobre la gestión y elaboración de proyectos productivos, las habilidades demostradas en la elaboración de compost, prácticas ancestrales de siembra, mecanización agrícola, acompañamiento técnico ya que laboran en instituciones del agro, han sido pieza fundamental como socio en el aprender haciendo, me considero analfabeta aun en esta materia, sin embargo, el bagaje de conocimientos lo he percibido y aprendido desde estos procesos de enseñanza entre mis pares y desde mis participantes.

Es por ello necesario continuar con el aprovechamiento y desvelamiento de sus potenciales: talentos y capacidades, me he encontrado con participantes emprendedores de toda clase (decoración de fiestas, modistas, peluqueros, reposteras organizadores de eventos, tecnócratas, diseño de videos corporativos, entre otros) los cuales involucro directamente manteniendo la continuidad y cabal congruencia en SER y el HACER, y esto lo veo en servicio comunitario que se ejecuta en las comunidades, por eso el aprendizaje en sí, resulta un engranaje total y satisfactorio pues los elementos para tener el éxito en las actividades propuestas están dentro de los mismos participantes, en definitiva, son el centro del aprendizaje. Y como facilitadora provocho en la praxis acertadamente este proceso generando cambios fructíferos mejor relación social con el participante, las actividades no se consideran una carga o algo para aprobar el curso, sino más bien de disfrute pues hacen y practican lo que les gusta acoplados a las exigencias del medio como de sus pares, me convierto entonces en su orientadora, amiga, agente de sensibilización, agente del cambio, agente de relación, tutora, coach, mentora.

En concordancia, la enseñanza del adulto para Adam (1983) "... el hombre es un ser en siendo, nunca deja de aprender ni de ser; y a esta idea agrega que... el hombre es un proyecto que se construye día a día y se transforma conforme al componente energético de su esencia". (p. 78). De ahí que, este concepto considera al participante universitario capaz de ser en cada faceta de su vida, en cada edad biológica donde se desenvuelva seguir aprendiendo, más rápido o más lento pero continuará con su camino del saber, mientras se tengan los recursos vitales, el ser humano seguirá experimentando las sapiencias existentes y desarrollará su quehacer investigativo

mientras más significativa sea la educación que reciba y para ello me considero ser parte importante de este proceso.

CONCLUSIÓN

En consecuencia, se podría decir que Félix Adam pensó en el verdadero sentido de educar al adulto, considerándolo como ese ser capaz de aprender, pero, libremente, independiente, en varios espacios y contextos, bajo su propia responsabilidad, respetando sus particularidades, comprendiendo sus errores, su entorno y desarrollo en y para él, haciendo uso de sus habilidades, destrezas y actitudes, crecer de manera ininterrumpida en el ámbito psico-social hasta alcanzar la adultez y su inserción en la sociedad como un ser integralmente desarrollado.

Asimismo, enseñar a investigar siempre va acompañado del interés del participante en lo que quiere aprender, no será lo mismo, producir conocimiento estando desmotivado a hacerlo cuando si lo esté, es aquí donde mi experiencia me dice el deber que tengo para iniciar una tutoría, debo en primera instancia reconocer al otro, comprender sus inquietudes y si no puedo responderlas inmediatamente, recurrir a las consultas bibliográficas o personales para luego dar lugar a respuestas que puedan orientar adecuadamente el proceso. En muchos casos que he recibido no han tenido asesoría metodológica para seguir a la siguiente etapa, sin embargo, primero redescubro sus intenciones iniciales, veo cuales desechar y cuales potenciar, siempre y cuando dialógicamente estén de acuerdo a ello.

En este trayecto, el participante retomará un interés que lo obligará a sumergirse en las profundidades epistemológicas que la curiosidad esconde y a descubrir paso a paso lo que el proceso sincrónico y asincrónico pueda arrojarle, para ello,

debe entenderse comprensivamente ese devenir e ir, de una información a otra hasta lograr encaminar de manera fructífera la mente del novel investigador, de más está decir, que los obstáculos no serán pocos pero tampoco difíciles, solo es cuestión de establecer metas claras y de interacción con las inquietudes científicas. Cuando surge la necesidad no solo de completar tu informe investigativo, sino más bien sentirte satisfecho de poder entender el camino andado, comprender lo vivido, experimentar sucesos que pudieron ser de otra forma, completar pasos sin seguir una receta, (que encapsula hasta el conocimiento), poder representar realmente lo acaecido o por lo menos visionar su resultado sin culpar a nadie en el proceso, aumentando las expectativas y la teorías sin resolver pero conforme con lo realizado, es aquí donde como participante-facilitador me considero autorrealizado con esa meta alcanzada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, F. y Díaz, L. (1983) Seminario de Inducción II. Instituto Internacional de Andragogía. Venezuela: Caracas.
- Alcalá, A. (1997). Propuesta de una definición unificadora de Andragogía. Documento de trabajo]. Recuperado de <http://postgrado.una.edu.ve/andragogia2007-2/paginas/alcala1997propuesta.pdf>.
- Yturralde, E. (2022). Andragogía: El arte y la ciencia en la enseñanza de los adultos. Escuelas Corporativas & Universidades Corporativas. Disponible: <https://universidades-corporativas.com/andragogia.htm>